

¿Qué nos sucede?

Miguel Molina Rabasco

Durante largo tiempo –para algunos tal vez demasiado– estamos viviendo en este mundo en el que hemos conocido sucesos, agradables unos, otros dolorosos, terribles a veces, bien de manera directa, bien a través de las noticias provocadas por movimientos o acontecimientos de esta sociedad inquieta y voluble en la que estamos inmersos y, por consiguiente, con la creciente rapidez de la técnica de hoy, como si acontecieran en nuestro entorno, tan próximos que hasta los sentimos en el propio cuerpo o en el turbado ánimo. Y cuando llegamos a tu recogida capilla, Señor, te solemos preguntar en muchas ocasiones, ¿qué nos pasa?... Porque, pese a reconocer el avance material que nos permite desenvolvemos con una eficacia nunca antes soñada, nos encontramos deprimidos, tristes, infelices, como si nos faltara algo esencial. Hay momentos, sin embargo, que nos invade cierta euforia al sentirnos vivir y encontrarnos fuertes, sin problemas graves, lo que nos produce bienestar y satisfacción; pero pasada esta breve explosión de vitalidad, ya solos, sin compañía que nos distraiga, caemos de nuevo en el desánimo

mo y nos interrogamos, sin hallar respuesta, qué hacemos aquí, en este mundo... Y vuelve otra vez la depresión, la angustia, el temor de qué cosa nos espera en lo por venir, en un futuro desconocido que se acerca con creciente aceleración, influyendo en nuestras fuerzas, en nuestras ilusiones que, como velas casi consumidas, pierden luminosidad vital... ¿Qué nos pasa, Jesús?

Cuando observamos nuestro mundo y nos llegan veloces las noticias de cada día, nos sobrecoge la miseria y el hambre en muchos países, el aumento de poderosas armas en casi todas las naciones, los inacabables conflictos bélicos, la existencia de raptos, esclavitud, comercio de drogas, asesinatos, violaciones de niñas, parejas deshechas, mujeres maltratadas y agredidas, políticos corruptos, estafas multimillonarias, abusos del poder sin control, utilización de medios públicos en beneficio propio y un largo cúmulo de hechos delictivos que se encubren y no se castigan, en perjuicio de los débiles, de los necesitados...La solidaridad, la ayuda mutua, la caridad, salvo en pequeños oasis de gente ejemplar, no las vemos; nos invade la envidia, el desprecio, la indiferencia como males contagiosos, incluso en los menores, cuya experiencia es escasa y su capacidad de distinción entre el bien y el mal casi nula

¿Qué nos ocurre, Señor? Hoy nos anonada la noticia publicada de la clonación de varios animales, como ocurrió con la oveja Dolly, y la posibilidad –aunque se niega– de hacerlo en el futuro con seres humanos. ¿Seremos tan locos, como en “Un mundo feliz” de A. Huxley, para fabricar personas con características especiales apropiadas a distintos fines? Nos horripila este hecho y que pueda realizarse, como cualquier otro producto, en un laboratorio o en una fábrica demoníaca, pues ello equivaldría a la desaparición de lo más sublime de la persona: el amor.



Fotografía: Jesús Ruiz Gitanito

Creo que todos queremos ser hijos del Padre eterno, como Tú enseñaste. Ya, alguien tan lejano y tan sabio como Séneca (al que quizá llegaron retazos de tus mensajes o los intuía), en su carta XLI a Lucilio, escribió: “Dios está cerca de ti; está dentro de ti. No hay hombre bueno sin Dios”. Y han pasado milenios y cuanto ha quedado expuesto sobre maldades, iniquidades y horrores, siguen ocurriendo y muchos nos preguntamos, Señor, cuándo alcanzaremos la paz y el mutuo afecto todas las criaturas. En los últimos siglos, surgieron doctrinas políticas y económicas difundidas por una singular especie de profetas violentos, y el mundo se incendió, y perecieron millones de personas...Por eso, Jesús, en el “impasse” en que nos encontramos, imitando un poco a San Juan de la Cruz, te pedimos evites falsos mensajeros “que no saben decirnos” lo que queremos y necesitamos; sé Tú, que estás dentro de nosotros, en el corazón, quien nos guíe por todos los caminos.